

PORQUE PERDIERON LOS SANDINISTAS

Un intento de explicación desde la mirada educativa.

1990

Germán Mariño Solano.

El pueblo no votó contra los sandinistas; votó contra la guerra y el hambre que le había impuesto el ejército somocista llamado por Reagan "los luchadores de la libertad". Votó contra la contra. Eso es obvio.

Pero a estas alturas no es suficiente conocer la causa. Se hace imperioso indagar sobre si hubiera sido posible derrotar a la guerra y por consiguiente haber obtenido el triunfo en las elecciones.

Lógicamente tan compleja tarea desborda un artículo escrito al calor de los acontecimientos y además, no puede ser construida sino por la conjugación de múltiples variables. Pretender agotarla desde un solo ángulo sería absolutamente simplista. Esa no es nuestra intención. Solo pretendemos comenzar a proponer elementos para el análisis.

Explicitadas las limitaciones lanzamos ahora sí nuestra hipótesis: Los Sandinistas perdieron la guerra porque la ganaron demasiado tarde... Y la ganaron demasiado tarde porque a los jóvenes dirigentes, básicamente de mandos medios, les faltó trabajar con creatividad y autonomía.

Vayamos por partes.

Los sandinistas ganaron la guerra. Derrotaron militar y políticamente a la contra. Los campesinos que lentamente engrosaron las filas de la contra (la hicieron pasar de 4000 hombres a cerca de 1500 en pocos años) y que en su mayoría fueron secuestrados a punta de terror (si no se alistaban mataban a sus familiares), por medidas como la Reforma Agraria, pero sobre todo por la política de paz de Frente, es enfrentarse al chantaje y dejaron sin base social a la contra. De otra parte, en los últimos años, los Sandinistas desmantelaron hasta los propios campamentos que estos tenían en Honduras.

Los Sandinistas ganaron la guerra... pero la ganaron demasiado tarde. Y aunque soy un analfabeta en asuntos bélicos, por los mismo periódicos y revistas se vió claro que la comenzaron a ganar cuando desmontaron los BIR (Batallones de la Infantería de Reserva) y los cambiaron por los BLI (Batallones de Lucha Irregular).

Los BIR les costaron cerca de 40.000 muertos porque era una estructura de organización clásica, mientras que la contra desde el principio se estructuró con los principios de guerra de guerrillas. Los BIR, formados por voluntarios que

pasaban solo unos 6 meses en el ejército y moviéndose con la lógica de un ejército regular, fueron demolidos.

Con los BLI la situación cambió. Eran jóvenes que prestaban su servicio militar y que permanecían cerca de 2 años. Y lo más importante: eran batallones de lucha irregular. Lo que los Sandinistas sabían hacer.

Pero el error les costó demasiado caro. El pueblo, que ya había ofrecido 30.000 vidas para la toma del poder tuvo que aportar otras 30.000 para vencer a la contra. Una familia estaba dispuesta a sacrificar un hijo y dos, pero no todos.

La prueba es que en las elecciones pasadas los Sandinistas ganaron.

Y estos errores no se cometieron solamente en la Defensa. Se dieron a todos los niveles: en educación, en economía, en salud, en vivienda.

En educación, la situación fue también impactante. La Cruzada de alfabetización enseñó a leer y escribir a 400.000 adultos pero para su continuidad se diseñó un modelo de educación formal que entre otras implicaba la asistencia a la escuela dos horas diarias, durante diez meses al año, el cual trajo como consecuencia que al final de la primaria (5 años más tarde), únicamente terminaran 4.000; es decir, el uno por mil.

Y qué pasó en la Costa Atlántica con las minorías étnicas. Solo al final Tomás Borges logra entender el problema haciendo la propuesta de un respetuoso experimento. Pero solo al final.

¿Y las organizaciones de masas? Los CDS (Comités de Defensa Sandinista) existentes en cada cuadra, pasaron, de estar llenos de vecinos en sus reuniones, a quedar desolados porque se convirtieron en correas de transmisión del Partido y no en caja de resonancia de las inquietudes de los pobladores contra la especulación, los problemas de transporte...etc. Solo al final Omar Cabezas se convirtió en el primer crítico del modelo existente, poniéndose al frente del descontento. Pero solo al final.

Solo al final también se replantearon la política económica, la política de reforma agraria... solo al final.

Ahora bien, y aquí viene la segunda parte de la hipótesis. ¿Por qué solo al final? Ciertamente todos estaban "estrenando revolución".

Pero las anteriores circunstancias, que deberían haberlos llevando de angustia y lanzado en búsqueda de nuevas alternativas, se minimizaron por la asesoría cubana, los cuales -con las mejores intenciones posibles- los condujeron a que replicaran mecánicamente el modelo que a ellos les había funcionado.

Como no existían antecedentes distintos al cubano, las respuestas había que buscarlas en ellos. Y es apenas lógico que se aprenda de los otros; lo que resulta

catastrófico en que el lugar de tomar lo otro como punto de referencia para enriquecerme, terminé copiándolo.

Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, decía: En América, o inventamos o erramos. Y los Sandinistas no inventaron. Les dio miedo crear. Era más fácil aplicar las fórmulas que soñarlas.

En esto influyó mucho el que hubieran sido tan jóvenes. La mayoría de los cuadros lo eran. Y los hubo de dos tipos: los que comenzaron a refutar la aplicación mecánica del modelo cubano y los que por miedo a pensar con su propia cabeza (el miedo a la libertad) se plegaron incondicionalmente. Desafortunadamente los primeros fueron en su mayoría marginados. En lugar de valorarlos, los estigmatizaron en aras de la disciplina, destruyendo de esta manera la instancia verdaderamente autocrítica al interior del mismo aparato partidario.

La revolución cubana era un punto obligatorio de referencia pero fueron circunstancias muy diferentes. Bahía Cochinos duró solo una semana; ¿por qué, entonces, creer que el modelo de un ejército que no tuvo contrarrevolución podía servir a Nicaragua? Los cubanos hicieron una campaña de alfabetización gigantesca y le dieron continuidad con un modelo de escuela formal que les ha dado enormes resultados cuantitativos, a punto de que en Cuba la lucha ya no es contra el analfabetismo sino porque todo el mundo tenga su primaria. Pero en Cuba, no hubo guerra y la contra no buscaba los maestros populares para quitarles la cabeza y colgarla en el centro de la placita del caserío.

No hubo, pues, en los Sandinistas un desarrollo autónomo y creativo. Y no fue manipulación de los cubanos, fue falta de audacia de los Sandinistas. Fue miedo a inventar.

Ciertamente, aunque demasiado tarde, las cosas se comenzaron a replantear. Los cubanos, asustados por encontrarse de sopetón con una América Latina completamente desconocida, comenzaron discretamente a renunciar a su influencia, entendiendo que de verdad iban a colaborar y no a orientar; y los "nicas", ante la crisis, resucitaron nuevamente sus agallas y comenzaron a pensar con su propia cabeza.

¿Todo fue demasiado tarde? Por lo menos lo fue para enfrentarse a las elecciones que acaban de pasar.